

MESA 1: LA UNIVERSIDAD DE CHILE FRENTE AL
DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Sergio Campos: Premio Nacional de Periodismo.

Humberto Maturana: Premio Nacional de Ciencias.

Gabriel Salazar: Premio Nacional de Historia.

Beatrice Ávalos: Premio Nacional de Ciencias de la Educación.

MESA 1: LA UNIVERSIDAD DE CHILE FRENTE AL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA-

Sergio Campos: Qué tal, muy buenos días y muchas gracias por la invitación a la Rectoría, a la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, para participar en esta jornada, que también considero relevante como Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Se trata de un encuentro que, sin duda, arrojará luces en función de una discusión que hoy se da con mucha intensidad en nuestro país y que afecta a toda la población con más o menos intensidad. Esta jornada se transmite vía *streaming*, para que desde otros lugares del país o del planeta se pueda observar esta reflexión en torno a la educación pública en nuestro país y la educación en términos generales.

Quizás uno echa de menos en todo este debate, que se hace ya hace bastante tiempo, la presencia de los niños, que son los sujetos de la educación, porque los secundarios hablan, los universitarios hablan, los profesores hablan, los políticos hablan, pero los niños, que también tienen emociones, que también son seres humanos, poco tienen que decir acerca de la manera en que se les somete a determinados esquemas, que más bien apuntan a obtener conocimientos con el fin de ser medidos y cualificados, como ocurre incluso cuando ingresan a la educación inicial. Muchos de ellos deben sortear pruebas de admisión para ingresar a un jardín infantil y ahí comienza el estrés que dura prácticamente toda la vida. Entonces, aquí, cuando uno se pregunta por los niños, también se pregunta en qué contexto estamos insertos y, sin duda, que los sistemas educativos actuales responden a las necesidades de los grupos sociales dominantes, que contemplan la educación fundamentalmente como una preparación para el mercado laboral, en el que lo más importante no es acompañar el desarrollo de los niños, sino generar lo que llaman ahora, con tanta elegancia, “capital humano” para las empresas.

Ese es el punto fundamental, entonces, que nos obliga a reflexionar acerca de qué queremos hacer en el plano de la educación en nuestro país y para eso se han establecido ciertas interrogantes, sobre las que los distinguidos profesores van a reflexionar. La primera dice relación con cómo se puede definir lo público en un contexto de mercantilización de la educación. La segunda se plantea cuál es el lugar de la Universidad de Chile en esta definición. Entre paréntesis, me hubiera gustado que esta discusión se hubiera dado en el contexto de la Facultad de Educación, que

esta Universidad debería tener hace ya mucho rato. Ofrezco la palabra al Profesor Humberto Maturana.

Humberto Maturana: Yo pienso que si uno quiere tener una mirada no mercantilista, lo único que tiene que hacer es no tenerla, es decir, aquí la pregunta dice: ¿Cómo es posible definir lo público en un contexto mercantilista de la educación? Hay que salirse de ahí, o sea, no es en ese contexto en el cual uno tiene que hablar de lo público, sino que en otro contexto que sea suficientemente general e inspirador y que me parece a mí que es la democracia. ¿Qué queremos cuando decimos que somos democráticos? Cuando decimos que Chile es un Estado democrático hacemos referencias a las elecciones. ¿Tiene que ver esto con la elección de las personas, las autoridades? No. En mi opinión tiene que ver con un propósito de convivencia. La noción de democracia que se origina en Grecia y todos los avatares que ha tenido, todas las aventuras, intentos de negarla, ampliarla, etc., etc., muestran una sola cosa: que la intención es generar un espacio de convivencia, de mutuo respeto que hace posible la colaboración en un vivir que genera ese mismo espacio. Es decir, vivamos de una manera tal que generemos un espacio continuo de colaboración en el mutuo respeto en algún proyecto común de convivencia. Eso es lo que define lo público. O sea, todas las cosas que hacemos son actos públicos. En un sentido estricto no existe la empresa privada; toda empresa es pública, porque se sostiene en una comunidad que la hace posible. O sea, en estricto rigor, si es que queremos ser un Estado democrático, que quiere decir que todo lo que hacemos es público, tenemos que reparar en la forma en que nos conducimos, que tiene que estar relacionada con que veamos que lo que hacemos o pensamos es algo legítimo y de lo cual yo me hago responsable. O sea, si yo quiero una educación pública, tengo que pensar que lo que quiero es una educación democrática. La democracia no tiene que ver con la elección. Las elecciones tienen un solo propósito: evitar que las personas se apropien de las responsabilidades que se les asignan. O sea, si yo soy elegido Presidente, yo sé que este período que tengo para ser Presidente, que es de cuatro años, lo que busca es que yo no intente apropiarme y me transforme en dictador. La elección no es lo fundamental, sino que un instrumento del propósito de la convivencia en el mutuo respeto, en la colaboración en algún proyecto común. Eso quería decir inicialmente.

En seguida quiero decir otra cosa. Que esto es posible, en el fondo, porque todos los seres humanos somos igualmente inteligentes, bueno, a menos que haya habido algún traumatismo en el sistema nervioso, a menos que hayamos tenido alguna alteración genética, una enfermedad inhabilitante de alguna u otra manera. Pero fíjense ustedes que la inteligencia hace referencia a la plasticidad conceptual ante un mundo cambiante. Cada vez que decimos que alguien es inteligente, que un animal es inteligente, estamos haciendo referencia a eso, a que esa persona tiene

plasticidad conductual de acuerdo a las circunstancias en las cuales se encuentra. No se adapta a las circunstancias, tiene plasticidad conceptual, puede escoger desde sí mismo. Y la plasticidad conductual ante un mundo cambiante, la que se requiere para vivir en el lenguaje, es gigantesca, porque el lenguaje es un mundo de coherencias y coordinaciones consensuales de la conducta, es el consenso. El consenso no es lo mismo que el acuerdo. El consenso hace referencia a que nos deslizamos juntos, transformándonos juntos, y en esa historia de nuestro origen el lenguaje surge así y vivimos inmersos en el lenguaje, en esta gigantesca callampa en la cual lo pasamos estupendo “lenguajeando”, como estamos aquí. Pensando, reflexionando desde nuestro lenguaje. Tenemos que reconocer que todos los niños son inteligentes, todos los que estamos aquí somos inteligentes y las diferencias, en general, salvo estas circunstancias particulares de enfermedades, traumatismo y situaciones genéticas de alteraciones importantes, no son de inteligencia, son de la emoción.

Nuestras diferencias no están en la inteligencia, están en nuestros gustos, deseos, nuestra historia, nuestra preferencia, lo que queremos, lo que no queremos, los miedos, las aspiraciones, no tiene que ver con la razón eso. No tiene que ver con la inteligencia, no es que uno sea más inteligente que el otro porque tiene la aspiración A o la aspiración B o porque desea la cosa A o la cosa C. Dicho así, las dificultades de los niños en los colegios nunca son desde la inteligencia, las dificultades de los estudiantes en la universidad nunca son de la inteligencia, son siempre de las emociones. Y esto es central para el tema de la tarea educativa. Yo, maestro, maestra, qué hago. Estoy mirando a los niños más inteligentes, porque resulta que en este momento que yo me encontré con ellos me parecieron más inteligentes, por lo tanto, diseño a los otros y los condeno, en circunstancias que no es un problema de inteligencia, sino de la emoción, qué le ha pasado a ese niño en su vida que no ha estado bien, que no ha sido respetado y acogido. Por esto, cuando alguien tiene una dificultad, en vez de respetársela para abrir el espacio, para que salga de ella, uno lo condena al retraso.

Y la otra cosa que quería decir, y con esto voy a terminar, tiene que ver con las quejas. Yo pienso que las quejas son fundamentales, pero uno tiene que saber a qué corresponde la queja, porque la queja dice algo que a mí no me gusta, que me hace daño. Y si yo escucho la queja en un espacio de convivencia que yo respeto, entonces por Dios que es importante, pero hay que saber de qué se quejan. Cuál es la queja de los estudiantes que decimos que nos han inspirado desde el movimiento social de hace unos años. ¿Cuál es la queja? Cuando se quejan no lo ponen en términos de mercantilismo, sino de lucro. ¿Qué es el lucro? El lucro no es el salario que uno tiene, el lucro es siempre malversación de fondos, siempre, es decir, los excedentes que debieran participar legítimamente en el bienestar de esa comunidad

son trasladados a un bolsillo particular, eso es el lucro. Así que cuando los jóvenes se quejan del lucro ¿de qué se están quejando? De la deshonestidad. ¿Y qué es la deshonestidad? Una es la malversación, por supuesto, no cumplir las promesas. Y en Chile vivimos no cumpliendo las promesas. Vemos cuando hay mucha lluvia que se desborda un canal y las personas de las habitaciones aledañas se quejan, porque sus casas se les inundaron. Siempre repiten que “venimos haciendo denuncias en la Municipalidad hace tantos años y siempre nos prometen que van a resolver el problema y no lo hacen”. O sea, somos proclives a la deshonestidad, entonces no tenemos confianza.

Cuando hay deshonestidad no basta la palabra, se requiere un contrato. Entonces, una de las primeras quejas es la deshonestidad. No queremos deshonestidad en la educación, queremos que la educación haga algo que tiene que ver con la honestidad y una de las cosas es el cumplir los compromisos que se hacen. La otra cosa es qué quieren los jóvenes, qué están pidiendo en la calle y qué es lo que plantean como exigencias. Las exigencias son terribles, porque en el fondo no abren el espacio para la conversación. ¿Qué es lo que quieren? Educación de calidad. ¿Y qué es la calidad de la educación?, ¿qué es lo que quieren?, ¿qué es lo que quieren que les pase?, ¿qué es lo que le ha pasado a la mayoría o a todas las personas que están aquí y ciertamente, de alguna manera, a las personas que tenemos más de 50 años? Que cuando estábamos en el colegio una parte central de la educación estaba en la conciencia de participación ciudadana sobre el país en el que se vivía. Uno era miembro de una comunidad, iba a trabajar en un país y la vida iba a tener sentido de esa manera. Cuando hablamos de la sociedad mercantil actual quiere decir que el sentido no está en el país, sino que está, por supuesto, en la parte que tiene el comercio. Así que lo que los jóvenes quieren de la educación es la posibilidad de sentirse miembros de una comunidad, donde la nación haga sentido, donde el ser democrático haga sentido, porque en el fondo la democracia también implica honestidad, porque se trata de generar un espacio de convivencia en el mutuo respeto en la colaboración. Pero para que haya buena educación, para que haya honestidad, para que haya la posibilidad de sentirse miembro de una comunidad nacional, que uno respeta y que puede ser ética en equidad, no en igualdad, porque somos distintos y tenemos que respetar las diferencias, porque son nuestras riquezas para hacer distintas cosas, ¿qué tiene que pasar con los profesores? Bueno, tienen que ser partícipes de eso, tienen que estar con la posibilidad de escuchar toda la diversidad de los niños que tienen, de los jóvenes que tienen, de los alumnos que tienen y para eso tienen que estar bien consigo mismos, tienen que sentir que están haciendo algo que respetan y por lo que se sienten respetados. ¿Y cuándo se siente respetado uno? Cuando en la comunidad a la cual pertenece o en el lugar donde trabaja lo escuchan, lo hacen partícipe de la generación de ese espacio como un ámbito de convivencia.

Sergio Campos: Muchas gracias, Profesor Humberto Maturana. Le ofrecemos la palabra al Profesor Gabriel Salazar.

Gabriel Salazar: Buenos días a todas y todos. La historia en general y la historia social, en particular, no es una disciplina opinativa y, por tanto, le prohíbe un poco al historiador opinar libremente, en términos de sujeto individual, sobre los problemas que eventualmente se le presenten. La historia social, como el historiador social, tiene que hablar, por tanto, también desde la historia, argumentando desde la historia, y eso es lo que queremos hacer un poco en este lapso de tiempo que tenemos. Sería bueno recordar, por ejemplo, que allá por los años 1960 un sociólogo norteamericano, Kalman Silvert, muy vinculado a la Agencia Central de Inteligencia, en Estados Unidos, se propuso estudiar Chile, porque en esos años Chile era potencialmente una segunda Cuba y, por tanto, había que medir de alguna forma el grado de explosividad revolucionaria que tenía este país y la capacidad de sus gobiernos e intelectuales para sumarse a esa posible explosividad o retenerla u ordenarla. Y, por tanto, estudiaron los libros de Ciencias Sociales, etc., que había sobre Chile. Kalman Silvert llegó a la siguiente conclusión: “Chile es un país mal estudiado, mal estudiado”. Recordemos que en esos años teníamos historia patria, los héroes, los generales, Guerra del Pacífico, mucho Alessandri, mucho Balmaceda, historia del movimiento obrero, huelgas. No había un conocimiento de los grupos medios, no había historia de las mujeres, no había historia de los niños, no había historia ni sociología del Estado. Para estudiar el Estado se leía la Constitución, etc., etc., entonces Kalman Silvert, dijo “Chile es un país mal estudiado”. Pero sigue. Si un país está mal estudiado quiere decir que se conocen mal a sí mismos. Y si se conocen mal a sí mismos, pues entonces tampoco se educan a sí mismos adecuadamente. Y si no se autoeducan adecuadamente en función de lo que ellos son realmente, probablemente nunca van a resolver los problemas históricos de arrastre que tenía y tiene este país.

Los problemas históricos de arrastre de ese tiempo no eran muy distintos de los que tenemos hoy día. Enumero algunos rápidamente: no tenemos industria, no somos un país industrial; nuestras exportaciones no tienen valor agregado; no tenemos un sistema educacional satisfactorio para todos nosotros; no tenemos una distribución más o menos igualitaria del ingreso; no tenemos unos militares que se queden en los cuarteles y que no estén interviniendo como lo han hecho en 23 oportunidades, sobre todo para masacrar a sus connacionales, sobre todo a la clase popular; no tenemos una clase política que realmente represente a la soberanía popular, porque en el fondo se representa a sí misma, razón por la cual, hasta el día de hoy, cuántos próceres políticos dicen: “no hay que escuchar a la calle”. En la calle está la soberanía, estamos nosotros. Hablamos de problemas no resueltos

y seguimos sin resolverlos. Nacimos como sociedad mercantil, recordemos que nuestro gran constructor de Estado, Diego Portales, era comerciante y construyó un Estado mercantil. En todas nuestras elites no hemos tenido nunca una burguesía industrial, no tenemos burguesía industrial. Tenemos mercaderes, banqueros y especuladores y nuestros hombres más ricos hoy día, del punto de vista del dinero, son todos especuladores.

Entonces aquí hay problemas de arrastre no resueltos, que es lo que ha generado y sigue generando conflictos de acuerdo a los informes, por ejemplo, del PNUD. En Chile, el año, por ejemplo, '88 ya se decía, como se dice hoy, que los parámetros macroeconómicos están todos impecables, la deuda externa está baja, la cuenta corriente del Estado sin problemas, el presupuesto está financiado, la tasa de inflación pequeña, el PIB tiende a aumentar, pero para contabilizar el PIB suman todo, no sólo la producción material, sino que todas las transacciones comerciales al día de hoy. Problemas no resueltos. Eso, por un lado. Por otro lado, en 1923-24 las profesoras estaban organizadas en la Asociación General de Profesores de Chile. Digo profesoras, porque en ese tiempo casi el 80% del profesorado nacional eran mujeres que provenían de la clase popular y que se organizaron por esos años en la Asociación General de Profesores de Chile y se juntaron con los trabajadores de la Federación Obrera de Chile, la FOCH. La FOCH tenía en ese tiempo casi 40 escuelas que ellos mismos regían, ellos mismos evaluaban, estaban muy preocupados del tema educacional, asociados también con los estudiantes de la FECH, que tenían la Universidad Popular Valentín Letelier, respaldados desde atrás un poco indirectamente por los industriales de la Sofofa, por los ingenieros del Instituto de Ingenieros de Chile, con los oficiales jóvenes del Ejército. En esos años las profesoras, la FOCH, la FECH y las profesoras de la Asociación General, se reunieron porque Arturo Alessandri Palma estaba planteando precisamente el tema de la educación pública y lo planteó del siguiente modo: el Estado docente, lo público, sin definir lo público, lo utilizó como un concepto abstracto y todavía tiende a definirse lo público como abstracción, sin especificación, lo mismo que la educación de calidad no tiene especificación. Y Alessandri estaba por crear entonces la educación pública como un sistema nacional controlado por el Estado y de ahí el concepto de Estado docente, respaldado por Darío Salas y otros próceres. ¿Qué plantearon las profesoras, los trabajadores de la FOCH y los estudiantes de la FECH? No al Estado docente, no al Estado docente. Y se rebelaron y convocaron a asambleas locales, territoriales, estuvieron más de un año discutiendo en asambleas de base.

Estoy diciendo todo esto no porque es historia, sino porque suena parecido a lo que es hoy. Y fueron poco a poco construyendo lo que ellos llamaron “sistema de educación para la nueva República”, un documento grande que se iba a presentar

al Presidente de la República diciendo: “esta es la voluntad soberana del pueblo en cuanto al sistema educacional”. ¿Y qué planteaban los profesores? No al Estado docente. Yo sé que a muchos les suena terrible eso, pero ellos dijeron “sí a la comunidad docente”. ¿Por qué razón? Porque las comunidades locales, los pueblos locales, las comunidades reales se conocen a sí mismas, conocen su territorio, conocen su pueblo, conocen sus niños, conocen las limitaciones que tienen, conocen las empresas que están allí, conocen a fondo lo que hay allí y saben, por tanto, muy claramente, qué educación necesitan para sus niños. Por eso, todo este conglomerado de actores sociales, que si se fijan no eran pocos, ni niños, la comunidad docente, la comunidad organizada en torno al programa educacional, evalúa la actividad de profesores y alumnos en colectivo, en presencia, en una especie de asamblea abierta. El Estado sólo financia y sólo garantiza que todo funcione institucionalmente bien, digamos, con cierto nivel de calidad en ese sentido. Y ellos siguieron insistiendo, porque si la comunidad educa es como decir: “nos conocemos a nosotros mismos y nos educamos en función de nosotros mismos, nos potenciamos como ciudadanos, como seres humanos, como la voluntad colectiva, como soberanía y así podemos resolver los problemas del país”. Entonces ellos plantearon esto no sólo para que la gente se autoeducara, sino porque decían: “Chile, la única posibilidad que tiene de salvarse, después de estar más de un siglo dominado por una elite mercantil, librecambista, es desarrollar la industria”. Y se jugaron por un proyecto de industrialización y por eso la SOFOFA los apoyó. En ese tiempo la SOFOFA era distinta a la de hoy, por eso los militares también lo apoyaron, porque dijeron: “si Chile no produce sus armas, estamos a merced del revanchismo de Perú, Bolivia y Argentina y la intervención norteamericana. Si no nos industrializamos y producimos nuestra capacidad bélica y de defensa, pues corremos peligro”. Y todos estaban de acuerdo, entre otras cosas más. La comunidad educa.

Perdonen que cuente algo personal en relación a esto mismo. Hace unos tres años un alumno me dijo: “Profe, voy hacer mi tesis con usted”. “Ah, ya, macanudo. ¿Y de qué la quieres hacer?”. “Sobre hiphología, hip-hop”. “Ah, muy bien, hazla”. Y qué se yo, trabajamos. Él hizo la tesis y cuando estaba todo listo me dijo: “¿Profesor, cómo va a ser el examen?”. “¿Cómo quieres tú que sea?”, le dije yo. “Por mí, me dijo, a mí me gustaría rapear el examen”, es decir, canturrear la imposición de su tesis e incluso bailar. “¿Y qué más?”, le dije. “Ojalá que vinieran todos los raperos de Chile”. Y yo me acordé entonces de lo que se habría planteado el año ‘23, ‘24 entonces “obvio, que venga la comunidad rapera a este examen y que te evalúe, porque ellos sí que saben de rap, porque yo apenas conozco y el resto de la comisión menos”. Entonces lo ideal es que la comunidad se autoevalúe en la producción de su arte, de su música, de su red interna, como comunidad. Lo hicimos en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y llegaron como 200, no sé cuántos raperos,

se llenó la sala. Y el maestro rapeó su examen, fue muy lindo. Y llegó el momento de hacer las preguntas y el resto de la comisión hizo sus preguntas y llegó mi turno y yo dije: “Yo renuncio a mi derecho, a mi poder, y lo cedó a la comunidad, que la comunidad evalúe”. Entonces se produjo una de las escenas más lindas que me ha tocado vivir en materia de pedagogía, porque los raperos se tomaron en serio la cuestión y sabían de rap, entonces no hicieron preguntas para que se luciera Pedro Poch, como se llamaba el maestro, sino que al revés, lo acosaron, lo arrinconaron. Seriamente el examen se alargó como dos horas y lindo, muy lindo el examen por la intercomunicación y la voluntad evaluativa de esa comunidad. Llegó el momento de poner las notas y yo le dije a la comisión: “Bueno, que evalúe y que ponga la nota la comunidad”. Y ahí me dijeron: “no, no, por ningún motivo”. Así que echaron a todos para fuera y se le puso el siete igual en esa oportunidad.

Digo este pequeño hecho porque eso se hacía antes. Ya se hacía antes y yo hice clases en un colegio en donde había profesoras de los años veinte que estaban viejitas y ellas me contaban que los exámenes en su asignatura eran abiertos a una asamblea y se evaluaba al profesor y a los alumnos y era una actividad general. Bueno, digo esto porque hoy día no hay duda de que las comunidades están de vuelta, están apareciendo por todas partes, las asambleas de base están de vuelta, están entre los alumnos secundarios primero, los universitarios después, están entre los pobladores, en las comunidades regionales y provinciales. El año pasado se hizo un encuentro de asambleas territoriales, se hizo en Freirina y llegaron 114 en abril, en octubre se hizo en San Antonio y llegaron 140. Se quiere hacer una en Chiloé y no se sabe cuántos van a llegar, es un fenómeno que crece. Para ir terminando, por dónde va la sugerencia de lo que quiero decir acá: yo tomé contacto muy estrecho con la asamblea de Freirina, que tienen ellos doce apóstoles que se van rotando. Bueno, el hecho es que tomaron contacto conmigo y de repente pasó lo siguiente. Me dijeron: “Gabriel, necesitamos que tomes contacto con la Facultad de la Chile”. “¿Y por qué será?”. “Es que aquí sabemos que hay yacimientos de un mineral y se va a instalar una gran empresa de titanio y queremos saber qué es el titanio, qué es el óxido de titanio, cómo se trabaja, cómo son los procesamientos, cuánto contamina y cuánta agua necesita y queremos saberlo, queremos que nuestros niños sepan eso, porque debemos luchar por nuestro medio ambiente, por la calidad de vida de esta comunidad. Ya nos desembarazamos de Agrosuper y sus chanchos, pero este es otro riesgo”. Y yo traté de tomar contacto con los compañeros de Física y después vino otro pedido: “contacto con la Facultad de Medicina”. “¿Y para qué será?”. “Queremos que venga un equipo de doctores de aquí para allá para que nos enseñen a medir la composición del agua, agua pura, agua contaminada, cuáles son los elementos, cómo se trabaja, porque el río Huasco está contaminado y queremos que nuestros niños se eduquen en el conocimiento de cada uno de los recursos

naturales de este valle, del agua, de cómo se producen las riquezas de esta zona, queremos intervenir en estas empresas, no expropiándolas, pero sí coparticipando, sí cogestionando su acción para beneficio del valle y que no nos vengan a echar a perder el medio ambiente como fue con Agrosuper.

Lo que estaban pidiendo, en el fondo, era un sistema educativo exactamente para nuestra realidad, que tome el aspecto geográfico, económico, asambleario, político, cultural, porque eso es lo que están viviendo realmente nuestros niños. Es un error hablar de los niños en general en Chile, no hay niños en general en Chile. Hay niños de Putre, qué se yo, de Andacollo, niños reales que viven en mundos reales. Entonces la educación no es sólo para crear una personalidad integrada ni es sólo para que los niños sepan todas las ciencias del mundo, sino que además es para crear en una comunidad un flujo de conocimientos que permita crear un poder local y para que ese poder local permita construir mejores condiciones de vida, porque es un hecho que los estados nacionales, mientras estén sometidos a la globalización, como dicen todos los autores que están estudiando esto, se están vaciando de contenido, se están ahuecando, pesan, perdonen la expresión, lo que un paquete de cabritas. No es extraño que los estados nacionales no tengan peso específico, no es extraño que los políticos que están dentro no tengan ningún peso específico al día de hoy. Pero lo que sí aparece como el polo, en cierto modo, en conflicto contra la globalización, no es el Estado nacional, es la comunidad local, y esto es un fenómeno real. Yo puse el ejemplo de Freirina, pero pensemos lo que es Aysén, Magallanes, Chiloé, Andacollo, Calama. Hay 42 municipios que están pensando en un plan de desarrollo alternativo al que tienen con el centralismo de Santiago. El centralismo de Santiago nunca, en casi 200 años, les ha servido para su desarrollo. Calama sigue siendo la ciudad de las tres “P”, entonces por eso quieren una de dos: tener mayor control de las riquezas que produce Calama o, si no, un nuevo plan de desarrollo económico, integrado a la cuenca del mundo andino con Perú, Bolivia y con el eje hacia Brasil, que promete mucho más que este viejo eje desgastado del centralismo de Santiago.

Como decía Aristóteles, el género es real y es concreto a sus especies. La nación es real en sus comunidades locales, el sistema educativo es real allí donde los niños viven su propia realidad. En Freirina puede ser un valle, pero aquí en Chile puede ser la calle, como dicen despectivamente muchos señores políticos. Eso sería de mi parte. Muchas gracias.

Sergio Campos: Gracias, Profesor. Le ofrecemos la palabra a la Profesora Beatrice Ávalos.

Beatrice Ávalos: Bueno, buenos días y muchas gracias por la invitación. En realidad tengo que partir por decir que las dos presentaciones que recién hemos escuchado han mostrado dos cosas interesantes. Una, la semejanza que el Profesor Maturana recalco en términos de que todos tenemos inteligencia y que todos tenemos igual inteligencia y la diferencia que acaba de hacernos notar de los intereses, las necesidades, las particularidades que la educación tiene que tener en un país como Chile y en cualquier parte del mundo, diría yo. Yo voy a volver al tema de lo público y recojo esto, porque creo que lo público tiene estos dos elementos. Lo público lo voy a mirar desde la relación con las finalidades y con los procesos educativos. Una manera de mirar lo público es decir que es lo que pertenece al pueblo, que de alguna manera el Rector decía en la mañana. La polis, el concepto de la nación, que es donde nace el concepto de educación pública, por ejemplo, en Europa. Desde esa perspectiva y siguiendo el concepto que yo creo que es muy importante volver a él, del educador John Dewey, la educación como servicio a lo público, servicio a la democracia, ocurre en la democracia y está ligado a lo que es una ciudadanía informada. Por lo tanto, desde esa perspectiva, qué obligación tiene el Estado. Recogiendo lo que decía Gabriel, es recoger quizás los tributos para financiar y asegurar un sistema de educación para todos de acuerdo a sus necesidades y sus capacidades. La educación pública, por tanto, en una primera instancia, podríamos definirla como aquella que organiza y financia el Estado, pero también hablamos de la educación como una sociedad democrática y el ámbito de lo público en relación a ella.

En ese sentido, tiene que reconocer los distintos orígenes, las distintas capacidades, las distintas creencias de sus ciudadanos y entender que la educación tiene que proporcionar los instrumentos para el desarrollo de esta diversidad y preparar al mismo tiempo, volviendo a la necesidad de la industrialización, a un ciudadano productivo. Por tanto, es también concebible entender a la educación pública como aquella que si bien se ofrece a todos, puede incluir modalidades distintas de operaciones que pueden tener que ver con las realidades concretas de dónde están los niños y los jóvenes, que puede tener que ver con las creencias, por ejemplo, religiosas, que tienen las personas u otras diferencias, siempre dentro de un marco común acordado. Y, por último, podría haber una definición mucho más estricta que dice que la educación pública es una igual para todos, gratuita, no selectiva, ofrecida sin ninguna distinción de modalidad u orientación. Pero lo que no es concebible y que yo considero un contrasentido en el marco del concepto de educación pública es que opere con instrumentos de mercado, competitividad, selección, cobros, porque restringe las oportunidades, la noción de la educación pública abierta a darle oportunidad a todos. También restringe la posibilidad de acceder a un nivel de educación aceptable de acuerdo a lo que cada individuo

necesita y puede dar. El caso concreto en Chile es precisamente el de una situación en que la educación pública, como la hemos entendido en estos 20 años, por poner un tiempo, pero en realidad es desde antes, ha sido acorralada y arrinconada por efectos de mecanismo de selección, de cobros que benefician al sector privado con subvención pública, y esto paradójicamente por obra del mismo Estado, que debiera haber defendido el ámbito público y la calidad de la educación. Pero no sólo eso: el Estado ha usado más allá de lo aceptable los mecanismos de competitividad del mercado para forzar, mediante incentivos y castigos, el logro de resultados educacionales definidos por pruebas estandarizadas.

Estos procedimientos exacerbados ahora por la clasificación de las escuelas y avalados por la ley de aseguramiento de la calidad que van a permitir decidir que hay escuelas buenas, malas, entre medio, y que si se ponen en práctica terminarán por derrumbar del todo a la educación pública como la conocemos hoy día, corresponden a la educación pública expresada en la educación municipal. Frente a la situación actual de Chile, que desarrolló un sistema financiado públicamente, pero privado en su manejo, selectivo y con ventajas económicas adicionales, mi opinión es que como Universidad y yo, en realidad, debo decir que me siento muy honrada de estar en la Universidad de Chile, porque la mayor parte de mi vida académica fue en diversas universidades y en otras partes. Debemos decir algo; llegué hace seis o siete años, acogida para poder hacer investigación acá y entonces siento que desde aquí puedo decir que en la Universidad debemos abogar por el posicionamiento de una educación pública para todos y denunciar con fundamento a los instrumentos que han convertido al sistema en un sistema mercantil. El rol de la Universidad de Chile, considerando su rol con el Estado y la ciudadanía y su misión específica frente al desarrollo social, cultural y económico del país, debiera ser clave con respecto a la educación en los siguientes dos sentidos.

Primero, creo que la Universidad debiera, frente a las necesidades de mejor educación, tener propuestas de cambio educativo, que considere con diversidad de matices la complejidad de la sociedad del conocimiento en la cual estamos insertos, pero también la persistencia de desigualdades graves en nuestro país, que considera las necesidades internas de desarrollo y también la importancia de abrirse al mundo. En esto valoro tremendamente algo que no ocurría antes. ¿Cuántos jóvenes chilenos están buscando servir, servir en Chile y también servir afuera? Servir en países pobres, en África y en Haití, y eso también hay que moverlo, hay que desarrollar la generosidad de la apertura hacia el resto del mundo. En segundo lugar, estas propuestas debieran reflejar las propuestas que haga la Universidad, deberían reflejar no sólo el pensamiento y la investigación en forma individual. Hemos escuchado a dos eminentes académicos de la Universidad, cada uno desde un rincón disciplinario distinto y eso es una gran riqueza, pero también debiera haber en la Chile lo que yo

llamo un ámbito práctico de educación. Entiendo por ámbito práctico aquel que está centrado, por ejemplo, en la formación de los futuros profesores y profesoras en todos los niveles, tanto inicial como también en el desarrollo profesional continuo de ellos. Entiendo como ámbito práctico de la educación al conjunto humano que realiza investigación como también a aquellos que experimentan y buscan mejores formas de organizar el sistema educativo y las escuelas y a quienes analizan crítica y comparativamente los instrumentos educacionales, por ejemplo, el currículum, la evaluación, que me parece muy importante todo el concepto de evaluación y las formas de enseñanza y de liderazgo. Entiendo también como ámbito práctico el que prefigura nuevos caminos en todos los ámbitos de la educación a partir del análisis de las políticas, la consideración de experiencias, la investigación internacional y nacional y lo hace no solo para concitar acuerdos, sino también para expresar divergencias.

No se trata de tener una opinión uniforme. Es decir, un ámbito donde las ciencias de la educación se encuentren con la acción educativa práctica y donde se reconoce a la educación como ciencia y como arte, como decía el gran pedagogo Herbart, que tuvo una tremenda influencia en la facultad y en el Instituto Pedagógico, en la creación de la Universidad de Chile. Para que la Universidad desarrolle esta práctica de educación necesita un espacio que no tiene. No es aconsejable que la educación en la Universidad de Chile sea sólo el producto de voces individuales en distintas facultades o de ocasionales encuentros como el de hoy o de actividades formativas fraccionadas por localizarse en distintos edificios, departamentos o facultades, donde los caminos de unos u otros son difíciles de transitar. Dejo abierta la pregunta, porque lo aprendí durante mi vida académica y mi experiencia anterior. Respecto a la necesidad de valorar la importancia de contar en la universidad con un espacio común para el desarrollo de la educación como disciplina y praxis, y como ámbito para formar educadores y pensar la educación del país, a eso yo lo llamo una Facultad de Educación.

Sergio Campos: Muchas gracias, Profesora Beatrice Ávalos. Bueno, en mérito de las circunstancias del tiempo vamos a pedir a los profesores si nos pueden hacer un bosquejo con algunas ideas que permitan poder incorporar el valor de la inteligencia, el respeto, el sentido humanitario que se ha mencionado, la consideración de las diferencias individuales, también el desarrollo y el rol de la comunidad educativa en el proceso educativo, de cómo se mira la creación como un elemento fundamental y cómo hay que superar también la mercantilización. Todo esto si nosotros aceptamos como válido que estamos viviendo con un paradigma de generar capital humano para las empresas, como decíamos en un comienzo, y que es necesario entonces modificar ese concepto en una proyección de educación pública que sirva a Chile

en una manera distinta a como está ahora, en donde el desarrollo esté acompañado de valores que tienen que ver con la solidaridad, por ejemplo, que se ha mencionado como uno de los centrales. Entonces hay dos elementos que me parece importante considerar acá, que dicen relación con la formación de profesores, con cómo esta Universidad, la Universidad de Chile, enfrenta este desafío y al mismo tiempo cómo se enfrentan los procesos formativos que existen hoy en la Universidad. ¿Es necesario dejarlos tal como están? ¿Es necesario cambiarlos? ¿En qué sentido? Profesor Humberto Maturana, le planteamos un desafío de su bosquejo.

Humberto Maturana: En verdad pienso que la formación de los profesores es fundamental. Uno de los, diría yo, de los problemas de la juventud es que han ido desapareciendo los adultos que respetar. Todos los niños tienen un adulto que respetar, lo necesitan, es fundamental. Pero los adultos nos hemos ido haciendo no respetables, porque no cumplimos acuerdos, porque no somos serios en lo que hacemos, porque nos desviamos en el lucro. Cosas así. O sea, el profesor tiene, de alguna manera, tanta seguridad en sí mismo y tanta seguridad en su entendimiento, que cree que no caerá en la tentación de no ser respetable, a pesar de que a veces es fácil no ser respetable. En una sociedad de competencias, de lucros, de búsqueda del éxito, es fácil no ser respetable, es una tentación que está ahí. No con la expresión “no respetable”, pero con desviaciones que van por la deshonestidad. El arte del profesor, en el fondo, yo pienso, es transformar cualquier pregunta del estudiante en una cosa interesante, como lo dijiste tú con el rapero, yo creo que esa fue una cosa muy interesante. De pronto alguien quiere hacer rap y esto, que parece una cosa muy ajena, él la acoge, abre los espacios, lo transforma en una cosa interesante y esa es la tarea de un maestro. Entonces, la formación de los profesores para mí es lo más fundamental, tienen que entender sus materias, respetar a sus alumnos, estar dispuestos a conversar y reflexionar sobre las cosas que no saben y tener ese respeto por sí mismos, y eso requiere también que la comunidad los respete y una de las mejores formas de respetar es con una situación económica que no los obligue a estar saltando de un lugar a otro para hacer lo que hay que hacer.

Sergio Campos: Gracias, Profesor Maturana. Profesor Salazar.

Gabriel Salazar: Yo comencé a hacer clases en la Universidad de Chile y a preparar, por así decirlo, profesores de historia, el año sesenta, o sea, llevo más de 50 años preparando maestros. Entonces puedo decir que como que cada año los encuentro más inteligentes, redactan mejor, leen más, están más preocupados de problemas que están más allá del estudio, se comprometen más, se juegan más por su propio destino político, en cierto modo, que en nuestra época, en la mía, por lo menos,

y, por tanto, estoy convencido que tienen una capacidad intelectual superior. Pero también estoy convencido, por la misma razón que llevo 50 años vinculado a la educación, de que en las salas de clases, en nuestro sistema educativo, en la forma como está constituido, donde se privilegia la asignatura, pero no el niño y tampoco la comunidad, estos brillantes alumnos que yo tuve cuando eran alumnos, se convierten en vulgares “pasamateria”. Pasan materia durante 36 años y por eso los evalúan y por eso los jerarquizan y por eso le pagan más o les pagan menos. Pero es un pasamateria. Yo conozco a estos alumnos cuando están viejones también y los he visto ahí, en algunas asambleas: están cansados, se quedan dormidos si no salen afuera a fumar un pucho y las compañeras llevan un tejido. Están como muertos intelectualmente. La profesión, en tanto que mecanizada para pasar materia, aliena al profesor. Hay una alienación del maestro que es muy triste, porque yo los conocí siendo alumnos brillantes, pero los encuentro 30 años después y ya no son lo que eran antes. Entonces por eso yo pienso que tenemos que refundar absolutamente las escuelas de Pedagogía y de Educación. A mí me duele que me digan de repente: “Bueno, yo soy profesor de Historia, usted es historiador”, si ellos demostraron cuando hicieron sus tesis que sabían investigar y muy bien. Por qué un profesor no puede seguir siendo un investigador. Esos niños de la comunidad en que viven, por qué no pueden investigar y publicar y debatir, si tienen la capacidad para eso. Todos sabemos que la mejor manera de aprender con los niños es investigando juntos. Investigar juntos, lo demás es memoria y cualquier lesera, pero sobre todo si se hace una invitación sobre la propia realidad que están viviendo los niños, eso integra, entusiasma, motiva. Yo creo que tenemos que preparar profesores de aula, pero investigadores de comunidad o del país. ¿Por qué no?

Y otra cosa que he aprendido en todo este tiempo, porque he hecho clases en básica, media, colegio de la cota mil para arriba, de la cota cien para abajo, conozco el medio y lo que yo sé es que los profesores siguen teniendo un altísimo nivel de prestigio en la comunidad local. Otros profesionales no lo tienen, hasta los curitas han perdido porcentaje, todos lo sabemos, pero no los profes. Se podrá criticar como conjunto, le echan la culpa de esto, lo otro, lo acusan, pero hay algo que no hay que olvidar nunca, que es que uno siempre se encuentra con los alumnos y apoderados después en la calle, 20 años después, 15 años después y hay una experiencia ahí que ningún teórico, experto, estos súper expertos en educación o el sistema educativo, va a tener nunca. Que se te acerque un viejo y te diga: “Oiga profe, ¿no se acuerda de mí? Usted me convenció para esto y yo estoy eternamente agradecido”. Y es que se acuerdan de todas las cuestiones que uno decía. Eso es una experiencia que todo profesor sabe que lo gratifica a él para dentro, no públicamente. Entonces yo pienso que tenemos que crear, ya que estamos en eso, una Facultad de Educación en la Universidad de Chile que prepare maestros que puedan hacerse cargo de que en

Chile tenemos un 60% de niños guachos, si ustedes quieren, fuera del matrimonio. Eso es récord en nuestra historia, es récord mundial, más que Suecia. ¿Qué significa eso? Que el 60% de nuestros alumnos en los colegios municipales o subvencionados tienen déficit afectivo. Numerosas profesoras me han dicho: “Mira, entre enseñar materia para que sepan estos cabros, qué sé yo, matemáticas, y darles afecto, les damos afecto, porque eso es lo que necesitan prioritariamente”. Entonces tenemos que formar profesores como las viejas profesoras de las Escuelas Normales, las famosas “normalistas”, que eran profesoras que se dedicaban al niño, como me decía una directora de un colegio de Rancagua, esas profesoras que agarraban al chiquillo y lo sonaban, le limpiaban el cuello, lo despiojaban, le daban de comer, afecto. Eso por un lado, porque seguimos teniendo niños, tal vez no a pata pelada como antes, pero con déficit afectivo serio.

En segundo lugar creo que tenemos que seguirlos preparando para que sigan siendo investigadores, para que publiquen y que entren al debate, no tienen por qué achicarse por un perico que viene de la universidad. La universidad no garantiza exclusivamente la investigación. Como tú decías, somos todos inteligentes. Y lo otro es que es importante, porque el profesor está prestigiado en la comunidad local, por lo que puede ser también un gestor social del desarrollo local y ahí trabaja interdisciplinariamente con trabajadoras sociales, psicólogos sociales, sociólogos del desarrollo locales, etc., y se constituyen equipos de trabajo que algunos municipios hoy tienen, pero no todos. Y para terminar creo que tenemos que refundar al maestro, tenemos que ponernos, como sistema educativo, a la altura de sus capacidades naturales. Pero tal como lo estamos preparando y entregando a un sistema alienador a más no poder, estamos destruyendo capacidades y no nos extrañemos que el rendimiento de las pruebas SIMCE y de la PISA y que la que sé yo sigan estancadas. Se invierte, se invierte en educación y sigue eso estancado, ¿cómo se explica eso? El tema de los niños guachos, entre otras cosas más, por supuesto, y el tema de los profesores alienados, alienados frente al sostenedor, no hemos hablado de la dictadura del sostenedor, etc., etc., y el hecho que los estén siempre evaluando, nunca formando. Aquí en Chile se habla de la evaluación del sistema y a los profesores “les cargan la mata”, pero dónde se están formando. El centro de perfeccionamiento del magisterio, qué importancia le ha dado todo este tiempo. Esto es evaluar por evaluar y en el caso de los profes se necesita una política completamente nueva para formar a los profesores y en eso yo les aseguro un mejor resultado.

Sergio Campos: Gracias, Profesor. Beatrice Ávalos.

Beatrice Ávalos: Bueno, tiene la Universidad de Chile una tarea, acaba de dársela: formar de una manera totalmente nueva a los profesores y profesoras. El tema este de los profesores y profesoras se ha vuelto de moda en Chile, es un grito de batalla, todos, todos, moros y cristianos están proclamando la importancia de los profesores. Hay que profundizar un poco qué es lo que quiere decir importancia en cada uno de esos casos. Yo estoy totalmente de acuerdo con lo que he escuchado recién sobre ese rol central, educativo de los maestros. Lo central de la educación está basado, centrado, en lo que podemos concebir como una relación dialógica, donde hay más de dos personas conversando, mostrándola, empujando más allá, pero los llamados de acción que tenemos en este momento con respecto a los profesores son cosas muy particulares que, se supone, gatillarían cambios en la enseñanza de manera particular o separada. Por ejemplo, la solución de la formación de profesores está en que entren altos puntajes a las pedagogías y tenemos becas. Está bien, no estoy diciendo que no, es muy bueno tenerlo, pero esa no es la solución. Otros dicen no, no, hagámosle un examen al final a ver si saben lo que tienen que enseñar y entonces le haces un examen. Si tuviésemos una Facultad de Educación que pudiese examinar la naturaleza de ese examen, se daría cuenta de que lo que hemos tenido hasta ahora es inválido y es poco confiable en su resultado. Entonces tenemos comparaciones, futuros profesores que salen y han sido tildados como que no saben. Instituciones formadoras que parece que también han sido tildadas como que no saben o no saben formar. Tenemos que mejorar y en esto voy a repetir, simplemente, que la formación docente no pasa por un sistema en que lo central son pruebas estandarizadas, sino que por un sistema que propicie para todos los niños y jóvenes, desde el más bajo capital cultural al más elevado, el desarrollo de conocimientos básicos, pero también de habilidades para aprender, resolver problemas, en el creciente contexto complejo de tecnologías y de diferencias y complejidades sociales que conocemos.

Para eso se requiere, yo creo, de iniciativas, capacidades y disposición por parte de los profesores y profesoras, pero hay, como decía Gabriel, muchos profesores que lideran en este sentido en las escuelas. Yo he recibido miles de mails de profesores que me invitan a hablar con ellos, que me invitan acá y es que se me acaba el tiempo para hacer todo eso, entonces quiere decir que hay interés, que hay capacidad, que hay deseo de mejorar. Pero pienso que las escuelas más débiles podrían mejorar, por ejemplo, con el apoyo y el trabajo grupal docente dentro de esa misma escuela o proporcionado por otra escuela que tiene ventajas comparativas, que lo hace mejor o que tiene experiencias mejores o distintas. Y también recojo lo que dicen ustedes, la importancia de lo que se llama la “comunidad docente de aprendizaje” y la comunidad de cada escuela y la importancia de que formemos a nuestros profesores para que colaboren dentro de las escuelas para mejorarse ellos individualmente y el conjunto del trabajo que se realiza. Hemos tenido buenas experiencias en Chile,

bonitas experiencias en los años noventa. Algunas de ellas siguen, los microcentros rurales, por ejemplo; los grupos profesionales de trabajo con los grupos secundarios, trabajando antes de las clases o después de las clases para mejorar sus tareas. Esas fueron bonitas experiencias de colaboración que no se insertan en una política de Estado y, por lo tanto, nadie las asume cuando se va el gobierno que las estaba propiciando. Y, sin embargo, el grupo de profesionales con el que me tocó trabajar cuando volví a Chile en los años noventa, en muchos liceos que todavía siguen por su propia cuenta, esos profesionales siguen discutiendo y tratando de aprender a través del trabajo comunitario. Tenemos experiencias buenas en Chile y tenemos también buenas experiencias en otras partes, por ejemplo, de América Latina, no necesariamente las que se colocan de Finlandia u otros países, sino que experiencias de las cuales se puede aprender, porque hay mucho que aparece en las páginas web y en las páginas web para docentes.

Por tanto, yo no creo que haya una solución, una, que mejore la formación docente. Creo que la mejora en la calidad de la educación ocurrirá en la sala de clases y en ese sentido todo lo que se está haciendo en este momento de “no al lucro, no a la selección” son elementos de base, pero no va a cambiar radicalmente si no trabajamos en las salas de clases. Las facultades, creo yo, tienen un rol clave, porque ellas, las facultades, mediante convenios con escuelas, pueden influir y aprender para, de ese modo, tener una formación docente que va a ser investigación, porque se puede hacer investigación de la propia realidad y tenemos experiencias de profesores que sí lo hacen y que también va a través del diálogo, del intercambio de experiencias de su propia evaluación diagnóstica, de trabajos conjuntos en comunidades de aprendizaje. Yo creo que ese es el foco en el que hay que poner atención: en que las Facultades de Educación deban insertarse. Si hacemos eso, yo creo que vamos a tener mejores experiencias educativas para nuestros niños y niñas en Chile.

Sergio Campos: Muchas gracias, Profesora. Bueno, en mérito al tiempo queremos agradecer a los profesores Humberto Maturana, Gabriel Salazar y Beatrice Ávalos en esta primera ronda. Hay otros tres momentos en que se va a discutir, analizar, proyectar, en esta convocatoria que ha hecho la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones en torno a la reforma a la educación pública: reflexión y debate desde la Universidad de Chile.